



ZACATECAS.

CAPILLA ALFONSO



Monumento sepulcral que debe inaugurarse proximamente á la memoria del
ILUSTRE C. BENITO JUAREZ.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

golpes como la agradable melodía del toque de parlamento, como el clarín de un ángel que baja del cielo á reclamar al hombre á nombre del Señor, su delito de lesa-humanidad cometido á la vista de la virtud, en presencia de la mujer que con resignacion santa hace á los contendientes mirar su crueldad con la elocuencia de amor y caridad; árbitro la mujer en luchas de la sociedad, conmueve á los adversarios dándoles en su regazo sábias lecciones y consejos que no han querido aprender los hombres, por mas que los comprenden y debieran estudiarlos.

El hospital en que se ha trocado el Saltillo está patrocinado por las familias de la poblacion: los heridos llevan en su memoria el recuerdo imperecedero de gratitud y cada uno de ellos grabado en el fondo de su alma la imágen de sus lindas bienhechoras.

.....
 A las seis de la tarde se ha levantado el campo: la victoria ha demandado seiscientos muertos.....

.....
 ¿Qué admirar mas, la bravura del mexicano en el combate ó la piedad de la mujer en el lecho del dolor?

Solo es comparable al poder y á la omnipotencia del Dios del Universo con la paja de la miseria humana.

VI.

Hé aquí los partes que publicó el órgano oficial del gobierno:
 "Ministerio de Guerra y Marina.—Ejército nacional.—Brigada de operaciones.—General en jefe.—De tránsito para Matamoros con el batallon núm. 21 de línea, que ha sido á mis órdenes, estalló en Monterey el pronunciamiento acaudillado por el ex-gobernador de Nuevo-Leon, D. Gerónimo Treviño, y el supremo gobierno se sirvió honrarme con el mando de las fuerzas de Coahuila existentes en la plaza del Saltillo, para operar sobre los rebeldes en combinacion con los CC. generales Cortina y Corella, y á las órdenes del último desde el momento que tomara parte por el rumbo de Matamoros en las operaciones de la campaña.

Forzando mis marchas desde San Juan de Vanegas donde recibí con fecha 29 de Setiembre las instrucciones que me comunicó ese ministerio, llegué al Saltillo el dia 5 de Octubre, sin otra novedad que la de haber resistido y rechazado en el llano de la Encantada á la fuerza enemiga con que me atacó el ex-general D. Pedro Martinez, quien salió herido en ese encuentro, de todo lo cual dí á vd. parte por telegrafo.

Desde luego me ocupé en el Saltillo de reconocer y reparar hasta poner en buen estado de defensa los cuatro reductos que tiene la plaza en las lomas que forman la mesa en el Ojo de Agua, y que dominan enteramente á la ciudad por el lado del Sur. Además, dicté las

medidas del caso para agenciar los materiales indispensables para la elaboracion de parque, pidiendo á vd. el metálico que faltaba para los rifles repetidores de á ocho y de á doce, y haciendo que se pusieran en estado de servicio con los proyectiles que fuera posible, tres obuses de montaña de doce centímetros que habia desmontados, mientras llegaba la artillería rayada que iba en camino con la seccion de caballería que fué mandando el C. coronel Guccione. Pero en una plaza como la capital de Coahuila, y en las circunstancias en que esta se hallaba, todo escaseaba, principalmente los materiales de guerra, que en su mayor parte habia ocupado el C. coronel Zepeda ántes de mi llegada: así es que solo pude conseguir cuarenta ó cincuenta arrobas de plomo y sesenta mil cápsulas, no obstante que mandé buscar esos artículos á las poblaciones foráneas. En cuanto á pólvora, se tenia que fabricar y recibir parcialmente; de manera que las municiones de guerra no eran abundantes, y ménos lo habrian sido sin las que llevaba el 21 batallon de línea que eran á razon de noventa tiros por plaza.

Las tropas de Coahuila en el Saltillo se componian á mi llegada de dos compañías de infantería y tres de caballería, las que se reforzaron con ochenta hombres que llevó el C. general Gonzalez Herrera. Con esa fuerza, con la del 21 de infantería y con el piquete del 4.º de caballería, me puse al frente de la situacion y traté de estudiarla bajo el punto de vista militar, con objeto de resolver la actitud que debia tomar en las operaciones.

El enemigo habia intentado ya sin éxito favorable un ataque á la plaza, habia combinado otro para batirme en el camino, tambien sin resultado, y se hallaba merodeando en las inmediaciones del Saltillo con una fuerza de mas de mil quinientos hombres, los cuales aumentaba diariamente con la leva y con los contingentes de muchos pueblos de Nuevo-Leon. Además, los trabajos revolucionarios que Treviño y sus agentes habian emprendido con alguna anticipacion en Coahuila, daban simultáneamente sus efectos en los distritos de Parras y Viesca, Monclova y Rio-Grande, en donde á la vez estallaron pronunciamientos solapados contra el gobierno del Estado, pero cuyos cabecillas obraban por inspiraciones de Treviño, con quien no tardaron en unirse sin embargo de la persecucion que se les hizo en cuanto lo permitieron las circunstancias.

En presencia de aquellos acontecimientos que se desarrollaban determinando una situacion verdaderamente grave, no creí prudente aventurar en una batalla los elementos de guerra de que disponia, porque no desconocia la importancia de conservar á todo trance la plaza del Saltillo; porque la juzgaba expuesta á un golpe de mano saliendo á buscar al enemigo en sus posiciones si no la dejaba bien guarnecida, en cuyo caso la columna de operaciones no seria bastante fuerte; y porque sabiendo que el Estado de San Luis estaba casi sin fuerzas, natural era que en el evento de un descalabro los rebeldes lo invadieran sin gran resistencia, y que la revolucion tomara creces. Tales consideraciones fueron las que me obligaron á tomar una actitud defensiva en espera de refuerzos, para lo cual me dirigí á vd.

Llegó el 28 de Octubre la seccion de caballería que iba mandando el C. coronel Guccione, con tres cañones rayados de montaña; pero las municiones que llevaban no eran ni la dotacion de un cañon, y los montajes y arzones en un estado tal, que fué indispensable hacerles algunas recomposiciones. Por otra parte, aunque este refuerzo robustecia á la guarnicion de la plaza, no por eso cambiaba la actitud defensiva que yo habia tomado, supuesto que el enemigo tambien se habia robustecido considerablemente, á pesar de los golpes que se le habian dado en las salidas que hizo nuestra caballería para batir los puntos avanzados de San Gregorio y para impedir el paso á los rebeldes de Parras, así como en el ataque que iniciaron sobre el Saltillo el dia 14 del mismo Octubre, retirándose desordenadamente en la noche.

A los dos dias de haber llegado la seccion del coronel Guccione, marchaba para la Laguna la fuerza del general Gonzalez Herrera, por considerar que por aquel rumbo podria aumentarse y prestar mejores servicios. Esto, no obstante, y queriendo yo juzgar del verdadero estado del enemigo, dispuse que una columna de las tres armas, y fuerte de quinientos hombres, marchara á las órdenes del C. coronel Zepeda á la Villa de Ramos Arispe con las instrucciones terminantes de no comprometer un lance dudoso y de hacer un reconocimiento de las posiciones del enemigo que se hallaba á dos leguas de dicha villa. La columna llegó sin novedad á su destino el 30 de Octubre segun el parte que recibí; el 31 no tuve ninguna noticia, pero creyendo practicado el reconocimiento, y deseando oír al coronel Zepeda para concertar operaciones mas formales, le dirigí á las doce de la noche un extraordinario que recibí á las dos de la mañana, ordenándole que se retirara á buena hora con la fuerza para la plaza, excepto en el caso de que circunstancias que yo no conociera, hicieran inconveniente su retirada, en cuyo supuesto la suspendiera y me comunicara sus razones para resolver lo conveniente. El C. coronel Zepeda no se retiró y sí se puso en marcha para el Saltillo, dejando la fuerza á las órdenes del C. teniente coronel Evaristo Flores; pero casi al mismo tiempo que se separaba de Ramos Arispe el coronel Zepeda la mañana del dia 1.º de Noviembre, el enemigo, en número de mas de ochocientos hombres, atacaba las posiciones de nuestra fuerza: y aunque esta rechazó al cabo de cinco horas de combate á los rebeldes, no por eso dejó de sufrir, lo que hizo doblemente necesario su repliegue á la plaza y que desconcertó las operaciones ofensivas que yo me proponia desarrollar. Por separado remito á vd. el duplicado de los partes de ese hecho de armas.

Despues del combate de Ramos Arispe, y replegada la fuerza á la plaza, mi principal cuidado fué el de borrar la impresion que aquel contratiempo pudiera causar en el ánimo de la tropa, lo cual se logró afortunadamente, conservando su espíritu en un estado satisfactorio. Entretanto, el enemigo habia cobrado brío con las ventajas que obtuvo el dia 1.º y reforzado con las secciones de Naranjo y de Rio-Grande que se le incorporaron despues de la de Parras, avanzó de sus po-